

en amor y sin dinero

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO.

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO.

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1871.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erra
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candi
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—A
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—
demadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ven
agravios.—Amorios de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de
ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—
hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobard
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el em
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.
dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. P.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillode S. Alberto.—Casualidad:
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celos.—C
fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario
bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío err
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cel
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 4.ª parte.
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lea
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cua
acaba clamor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las am
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y e
ro.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Ce
Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Des
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Ju
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero
Juan Trapisonada.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Maria d
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—D
tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para
ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunales.—Du
compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios
sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El
caja por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—En
Bimpeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—
ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los period
Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles so
.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.
pidez y ambicion.—Esmulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la
Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Es
de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—
dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—F
Márcena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra des
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fr
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
peranza y osadía.

CON AMOR Y SIN DINERO!

Juguete cómico en un acto

ACOMODADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON RAMON DE NAVARRETE.

*Estrenado en el teatro del Príncipe el 29 de Enero
de 1846.*

Este juguete ha sido aprobado para su representacion
por la Junta de censura de los teatros del Reino en
10 de Setiembre de 1849.



MADRID.

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Marzo de 1850.



PERSONAS.

ACTORES.

DON SIMPLICIO PALOMINO, empleado.	}	Don Mariano Fernandez.
DON SILVESTRE ROMPELANZAS, teniente coronel. . .		Don Elias Noren.
JULIO RAMIREZ, pintor, amigo de don Simplicio. . .	}	Don Antonio Alverá.
DON NICOMEDES.		Don José Perez Pló.
PERICO, mozo de fonda. . .		Don Ignacio Silvostrí.
EL FONDISTA.		Don Juan Torroba.
DOÑA LEONOR, viuda, cuñada de don Silvestre. . .	}	Doña Teodora Lamadriñ.
ENRIQUETA, muger del mismo.		Doña Mariana Chafino.
OTRO MOZO DE FONDA. . . .		
Máscaras, etc.		

La escena es en Madrid.

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

ACTO ÚNICO.



El teatro representa una sala del ambigú en los bailes de máscara de Villa-hermosa : tres puertas en el fondo, por donde se ve un salon en el cual baila la gente. Una puerta de un gabinete en primer término á cada lado. En el segundo bastidor un pasillo que da á las cocinas; otro en frente que conduce á los demas gabinetes, cuyas primeras puertas se ven.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon estan haciendo la última figura de un rigodon en la sala del fondo ; á poco concluye y todos se dirigen á la escena : Palomino sale dando el brazo á Leonor, Julio á Enriqueta; ellas estan de dominó; ellos de frac.)

DOÑA LEONOR. ENRIQUETA. DON SIMPLICIO PALOMINO. JULIO RAMIREZ. DON NICOMEDES.

Leonor. Se conoce que le gusta á usted mucho el baile.

Palomino. Pasaria mi vida á seis pulgadas del suelo... es decir, bailando con usted... si fuese posible.

Leonor. Qué ocurrencia!

Palomino. Las tiene uno muy particulares cuando está enamorado.

Leonor. Le veo á usted de escelente humor esta noche!

Julio. (A Enriqueta.) Es indispensable, Enriqueta; se lo juro á usted!

Enriqueta. Es querer comprometerme!

:

Leonor. (Viéndolos.) Mi cuñada! (*Aparte.*) Y habla bajo con Julio!

Palomino. Ah, señora! Cuánto tiempo hace que la buscaba á usted, y qué felicidad haberla encontrado aqui!

Leonor. Mil gracias! Asi le he admitido á usted por pareja...

Palomino. Por pareja! Y puedo aguardar que se digne usted conservarme ese... ese grado, y permitirme que la escolte hasta su casa?

Leonor. Siento mucho que no me sea posible aceptar tan amable ofrecimiento; y como veo alli á mi cuñada, dispense usted que le deje.

Palomino. Al menos me concederá usted la primera polka?

Leonor. No Polko, ni pienso volver á bailar en toda la noche. (*Le saluda; se acerca á Enriqueta, que está hablando con don Nicomedes, y toma parte en su conversacion.*)

Palomino. Es una derrota! Y yo que creia haberla interesado, yo que contaba con obtener el favor de acompañarla, aunque no fuese sino para saber dónde vive! Pues bien, yo tampoco volveré á bailar en toda la noche. Voy á entregarme á la pasion del juego. El ecarté... el tresillo... y si fuese posible, el monte! A falta de amor, quiero embriagarme con oro. (*Vase por el fondo.*)

Leonor. Dónde está tu marido?

Enriqueta. Jugando.

Leonor. (*Aparte.*) Asi son todos, dejan á su muger para irse á jugar, y vuelven muy contentos de lo que han ganado, sin saber lo que han perdido. (*Alto.*) Vamos, Enriqueta, confíesamelo; no tiene ningun motivo mi cuñado para estar celoso de ese Julio?

Enriqueta. Julio! Si es un amigo de infancia! (*Aparte.*) Sospechará!...

Leonor. (*Aparte.*) Se turba!

Julio. (*Que ha estado un poco distante, se acerca de nuevo ahora.*) Quieren ustedes que las acompañe para volver á entrar en el salon?

Leonor. Mil gracias, caballero, tenemos ya quien...

Julio. Ah!...

Leonor. (*A don Nicomedes.*) Señor don Nicomedes, dé usted el brazo á mi hermana.

Nicomedes. Con mucho gusto.

Julio. (*Aparte.*) No hay duda; la viudita me declara la guerra! (*Se retira al fondo.*)

ESCENA II.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS *y varias personas que le siguen.*

Silvestre. Mas tarde les daré á ustedes el desquite, señores.

Nicomedes. Querido don Silvestre, ya ve usted cómo me aprovecho de su ausencia para hacer la corte á su señora.

Silvestre. Yo no soy celoso... (*Aparte.*) de este espantajo al menos. (*Alto, acariciando á su muger.*) Es preciso tener confianza en su esposa... esta es mejor táctica. (*Aparte.*) Siempre es bueno decirlo al menos. (*Alto.*) A mi me gusta que todo el mundo se divierta; y así, Enriqueta, ves á dar una vuelta por los salones con don Nicomedes. Yo tengo que decir dos palabras á Leonor.

Enriqueta. Pues hasta luego.

Silvestre. Hasta luego. (*Enriqueta y don Nicomedes se alejan: Julio, que no los ha perdido de vista, los sigue.*)

ESCENA III.

DOÑA LEONOR. DON SILVESTRE ROMPELANZAS.

Leonor. Qué ocurre?

Silvestre. Que tengo que ausentarme.

Leonor. Cómo! Y dejas á tu muger sola en un baile de máscaras! (*Aparte.*) Imprudente!

Silvestre. No estás tú con ella? Acaso hay algun peligro?

Leonor. Ninguno; pero...

Silvestre. Además, volveré antes de que amanezca; así cuento contigo... para que la distraigas, para que no la abandones.

Leonor. Bien, bien; mas si tardas mucho...

Silvestre. La dirás que temiendo que mi ausencia la impidiese divertirse, no he querido...

Leonor. Y quién nos acompañará? Porque dos mugeres sin careta solas...

Silvestre. Se lo he encargado á Julio.

Leonor. A Julio?

Silvestre. Sí, es nuestro mejor amigo.

Leonor. (*Aparte.*) Todos iguales!

Silvestre. No puedo menos de presentarme un rato en el baile del ministro... es de la mas alta importancia. Con que á Dios. (*Vase.*)

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR. *Despues* DON SIMPLICIO PALOMINO.

Leonor. Pobre Enriqueta! Ella desafía el peligro porque ignora... pero yo sabré alejar á ese Julio.

Palomino. (*Sale por el fondo muy alegre.*) Limpio de polvo y de paja... no me han dejado un cuarto!... Solo me queda el bolsillo donde llevaba el dinero.

Leonor. (*Viéndole, aparte.*) Ah! Palomino!

Palomino. Y dicen: el que es desdichado en amores, feliz en el juego!

Leonor. (*Aparte.*) Es un pobre hombre que no compromete á nadie... si, si... (*Alto.*) Señor de Palomino?

Palomino. Señora! Ah! Ella!

Leonor. Está usted enojado porque há poco le rehusé?...

Palomino. Quiere usted bailar conmigo? Oh felicidad!

Leonor. No... espero que me haga un favor.

Palomino. Cuál es? Quiere usted mi vida, mi corazon, mi alma? Hable usted!

Leonor. No, no quiero tanto.

Palomino. Pues hable usted, porque su esclavo la aguarda. Si es cosa pòsible, se hará al instante; si es imposible, entonces... no se hará.

Leonor. Es muy sencillo. No se trata sino de acompañarme á casa esta noche.

Palomino. Gran Dios! Será verdad! Entreveo el cielo!

Leonor. Con que acepta usted?

Palomino. Si acepto? Señora, yo la daría á usted el brazo hasta el polo norte, si tuviese la dicha de que me lo exigiese.

Leonor. (*Riéndose.*) No iremos tan lejos.

Palomino. Me lo figuro.

Leonor. Gracias, señor de Palomino; yo le avisaré á usted cuando necesite el coche.—Veo pasar á mi cuñada, y me voy á buscarla. Hasta luego.

ESCENA V.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *A poco* JULIO RAMIREZ.

Palomino. Hasta luego.—Una entrevista con ella... en un coche... cuando yo en el delirio de mi imaginacion amorosa no me atrevia á esperar... mas que un cabriolé! Si, aquel será el templo de Pafos... tirado por dos mulas!

Julio. No puedo acercarme á Enriqueta... su marido la está hablando. (*Quédase un poco en el fondo, y mira hácia el otro salon.*)

Palomino. (*Aparte.*) Tomaré alguno de los carruages de alquiler que se hallan á la puerta. (*Acordándose.*) Dios mio! Ahora que lo pienso: si no poseo un maravedi!

Julio. (*Viéndole.*) Qué tienes?

Palomino. Al contrario, es que no tengo... pero, amigo mio, el cielo te envía.—Préstame un duro...

Julio. Cómo!

Palomino. (*Con energía.*) Un duro ó la muerte!—Porque la he visto, querido; la he encontrado!

Julio. A quién?

Palomino. A la que amo... ó por mejor decir, al que amo, pues es un angel, y el angel es esencialmente masculino.—Con que préstame ese durete; el ecarté me lo ha llevado todo.

Julio. Has visto á tu bella?

Palomino. Si.

Julio. Y te ha pedido un duro prestado?

Palomino. (*Con horror.*) Ignominia, profanacion y miseria! Qué osas decir? Yo quiero rehabilitarla á tus ojos... pero mas tarde.

Julio. No, ahora mismo; deseo saber hasta dónde llega tu locura.

Palomino. Y me prestarás los veinte reales?

Julio. Habla ante todo.

Palomino. Ya sabes que há dos años mi médico me mandó las aguas de Trillo, y allí, amigo mio, encontré á una muger preciosa.

Julio. El angel en cuestion?

Palomino. Justo!

Julio. Y era rubio? porque todos los ángeles son asi.

Palomino. Permíteme que te oculte el color de sus cabellos.—En los baños pronto se hacen relaciones, y supe que ella habia ido solamente á acompañar á su esposo.

Julio. Ah! El angel tenia un marido?

Palomino. Sí, que no era bonito ni jóven... por fortuna.

Julio. (En tono de reconvención.) Eh?...

Palomino. Sí, por fortuna; la palabra es feroz, pero es tambien sincera.—Como te digo, el consorte era un viejo coronel, dotado de veinticuatro heridas, y sin poderse mover de su sillón... en fin, un estafermo dignísimo de figurar en un museo de antigüedades.—Mientras el pobre inválido tomaba sus baños, y se atracaba de agua, yo por mi lado usaba una bebida mas dulce, aunque tambien mas peligrosa.

Julio. Vino de Málaga?

Palomino. Hombre vulgar! Me embriagaba de amor en las limpidas miradas de su muger.

Julio. Y ella te correspondia?

Palomino. Escucha: todavía no vale mas que dos pesetas lo que te he revelado; ente venal.—Un marido en la situacion del que te hablo, no puede correr... como no sean peligros; y su esposa tenia un deseo inmoderado de hacer una espedicion á la fábrica de Gárgoles.—Organizóse al cabo, y en vez de fogosos trotones, montamos orgullosamente en borricos, que no eran fogosos ni trotaban.—En cambio, amigo mio, qué delicioso país! Yo no soy poeta, pero me sentia tan inspirado que hubiera dado mil reales por una lira... aunque no sé tocarla... sobre todo á caballo... es decir, á burro!

Julio. Pues fue lástima!

Palomino. Sí, mucha, porque mi angel participaba de mi emocion. Sus miradas despedian fuego; sus ojos

brillaban como una centella, cuando un percance, miserablemente prosáico, vino á sumergirnos en la realidad.

Julio. Qué ocurrió?

Palomino. Un toro, un maldecido toro, que al pasar junto á nosotros, espantó la cabalgadura de mi bella; el animal dió un brinco, é iba á precipitarse en el Cifuentes, cuando yo así su preciosa carga por un brazo, y la salvé de la muerte, porque el asno se estrelló contra una peña.

Julio. Escena casi trágica!

Palomino. Apenas el angel volvió en sí, escusado es explicar que se habia desmayado, me dijo que nunca olvidaria aquel servicio, y que siempre me miraria... como á un padre.

Julio. Es lisonjero! Como un padre!

Palomino. Y mi gozo hubiera sido completo, á no haber tenido que pagar quinientos reales por el burro, pues parece que esos... cuadrúpedos, escasean mucho en la Alcarria.

Julio. Vea usted! Y por aqui abundan tanto!

Palomino. Para abreviar, desde que regresé á Madrid, hice todas las diligencias imaginables para hallar á mi hermosa; pero en vano! Yo estaba loco, furioso, frenético! Así, juzga de mi felicidad, cuando esta noche la encuentro en este baile de máscaras.

Julio. Con su marido?

Palomino. No; sola; y esta circunstancia me ha hecho pensar que acaso él se haya quedado en Trillo...

Julio. Cómo?

Palomino. En cualidad de difunto.

Julio. Y no se lo has preguntado?

Palomino. No; mas estoy seguro, porque ella me ha pedido que la acompañe despues á su casa. Comprendes?

Julio. Sí.

Palomino. Pues bien, préstame ese duro.

Julio. Imposible... le necesito yo.

Palomino. Con que entonces te he estado refiriendo de balde mis infortunios durante un cuarto de hora?... Eso es robarme el dinero... y yo lo necesito... entiendes? He perdido hasta mi última peseta al juego, y no he de conducirla á pié...

Julio. Te repito...

Palomino. Yo no conozco á nadie mas que á ti en este maldito baile... y no me queda otro recurso que saltarme la tapa de los sesos... (*Con violencia.*) Si, si!

Julio. Qué dices!

Palomino. (*Con furor creciente.*) Y si tuviese aqui una pistola... un buen par de pistolas...

Julio. Qué locura!

Palomino. Las venderia aunque fuese por veinte reales.

Julio. Gente viene! No hagamos público nuestro apuro.
(*Se separan; Julio se va hácia la izquierda: Palomino hácia la derecha.*)

ESCENA VI.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS. *Despues PERICO.*

Silvestre. Cómo! Usted aqui, Julio? No baila usted?

Julio. Iba á buscar pareja. Y usted, se marcha?

Silvestre. Ahora mismo. Divertirse, amigo.

Julio. Asi lo espero. (*Vase por la izquierda.*)

Silvestre. (*A Perico, que sale por el pasillo.*) Mozo... está lloviendo á cántaros... vaya usted abajo á buscar-me un carruage.

Perico. Al momento, caballero. (*Vase.*)

Palomino. (*Examinando á don Silvestre.*) Yo le conozco... seguramente; yo he visto esa cabeza sobre los hombros de algunó... si pudiese saber dónde, le pediria veinte reales. (*Acércase á don Silvestre, y le dice en tono muy amable.*) Señor mio, creo que tengo el gusto de conocerle á usted.

Silvestre. (*Bruscamente y mirándole.*) Es posible, pero yo no me acuerdo de haber visto á usted jamas.

Palomino. (*Siempre con amabilidad.*) Palomino!

Silvestre. (*Siempre bruscamente.*) Qué dice usted?

Palomino. Palomino.

Silvestre. No conozco por ese nombre mas que un ave muy insipida y muy tonta.

Palomino. Pues no soy yo. (*Algo picado: don Silvestre le vuelve la espalda, y se pasea por el teatro.*) No hay medio de pedirle nada... no me inspira confianza.

Silvestre. (*Aparte.*) Quién será este Palomino... atontado?

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA LEONOR. *Despues* DON NICOMEDES.

Leonor. (*Aparte.*) Silvestre!

Palomino. (*Acercándose á ella.*) Ah! Señora...

Leonor. (*A media voz.*) Déjeme usted!

Palomino. (*Aparte.*) De quién tendrá miedo?

Leonor. Con que te quedas con nosotros, Silvestre?

Silvestre. Al contrario... estoy esperando un coche.

Palomino. (*Aparte.*) Conoce á ese hombre.

Leonor. Pero tan indispensable es tu presencia en casa del ministro?

Silvestre. No puede serlo mas... porque se trata de darme un ascenso. Espero ser nombrado coronel, como mi difunto hermano, tu esposo, y mañana se resuelve el espediente. (*Viendo á Perico que le hace una seña.*) Ah!... Pues á Dios, Leonor.

Palomino. (*Aparte con sorpresa.*) Leonor!

Leonor. A Dios, coronel.

Palomino. Coronel! (*Aparte.*)

Leonor. Buena suerte, amigo mio.

Palomino. Su amigo! (*Aparte.*)

Nicomedes. (*A doña Leonor.*) Cómo, señora, no baila usted?

Silvestre. (*A Perico.*) Calle del Principe, número veinte... Vaya! Le tomaba por el cochero. Habrá embeleco! (*Le da un empujon, y se marcha.*)

Perico. Muchas gracias. (*Vase por el pasillo.*)

Palomino. Su amigo!... (*Aparte.*)—(*Acércase á don Nicomedes, que hablaba con doña Leonor, y le dice:*)

Mil perdones, caballero... podría usted decirme cómo se llama ese gordo que acaba de marcharse?

Nicomedes. Es el señor don Silvestre Rompelanzas.

Palomino. (*Aparte.*) Rompe... su marido!...

Nicomedes. Qué tiene usted?

Palomino. (*Aparte.*) Las malditas aguas de Trillo le habrán curado! Si no sirven de nada!

Nicomedes. Es un hombre brutal, celoso. (*Se aleja de Palomino.*)

Palomino. (Aparte.) Se ha puesto bueno... se ha rejuvenecido en la Alcarria.—Hé ahí el abuso que se hace de los baños minerales!... No está viuda!

Nicomedes. (Volviendo y cogiéndole por un brazo.) Venga usted... venga usted... necesitamos quien nos haga frente en un rigodon.

Palomino. (Dejándose llevar.) Si encontrase yo un capitalista... que me prestara esas cinco pesetas! (*Vase con Nicomedes.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA. JULIO RAMIREZ. *Despues* DOÑA LEONOR.
DON SIMPLICIO PALOMINO.

Julio. (Sale dando el brazo á Enriqueta.) Le repito á usted que se ha marchado, y que no volverá hasta muy tarde.

Enriqueta. Quién se lo ha dicho á usted?

Julio. El mismo: así tenemos tiempo para terminar el retrato... el único recuerdo que me quedará de nuestro antiguo amor... porque ya lo sabe usted... debemos separarnos!

Leonor. (Saliendo.) Juntos!

Enriqueta. Verdaderamente, Julio, no sé si debo...

Julio. Acuérdesse usted de que acaso nunca volveremos á vernos! (*Julio y Enriqueta no hacen mas que atravesar el teatro, y desaparecen por la puerta de la izquierda: Leonor los observa con ansiedad, cuando Palomino sale por el fondo.*)

ESCENA IX.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Palomino. (Aparte.) No encuentro á nadie á quien poder pedir...

Leonor. Ah! Señor de Palomino... ve usted aquel jóven que va en compañía de una señora?... (*Señalando á Julio y Enriqueta.*)

Palomino. Sí, si señora! (*Aparte.*) Conoce á Julio!

Leonor. Pues bien, sigalos usted, y procure... Pero no,

voy yo misma. No olvide usted que cuento con su compañía. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *Luego* PERICO.

Palomino. Qué haré, Dios mio, qué haré! Cuenta conmigo!—La felicidad, á quien he perseguido tanto tiempo á pié, va á escapárseme ahora en coche. Y qué es lo que yo pido al cielo? Veinte reales, nada mas que veinte reales!—Ciertamente que yo podria tomar un carruage, dejár en su casa á la señora de Rompelanzas, y hacerme conducir en seguida á la mia; mas no estoy bien seguro de encontrar alli dinero, en vista de que no quedaba un cuarto cuando yo salí, y es dudoso que se hayan introducido ladrones en mi domicilio... para dejarme olvidada su bolsa.—Sabe Dios cuándo me pagará el gobierno mi mezquino sueldo... y yo no puedo tener alquilado el coche hasta que me pague. Ah! Una inspiracion divina! (*Llamando.*) Mozo! mozo! (*Aparte.*) Me he salvado! (*A Perico, que aparece.*) Mozo, vaya usted al guardaropa, y sáqueme mi paletot y mi sombrero. Este es el número. (*Lo saca del bolsillo y se lo da.*)

Perico. Al instante. (*Vase por la derecha.*)

Palomino. Si, estoy decidido: voy á seducir á un cochero... al que antes encuentre... Le espongo mi situacion... y le dejo en rehenes mi paletot... que está nuevecito... Necio de mí, que no me acordaba de este recurso!

Perico. (*Sale con un paletot y un sombrero en la mano.*)

Aquí lo tiene usted.

Palomino. Esto no es mio.

Perico. Pues es el único... lo demas son capas... y no hay ningún sombrero.

Palomino. Cómo!... No queda otro! Me han robado!

Perico. Toma! Ya es tan tarde, que no hay mas remedio que guardar lo que á uno le dan. Mañana podrá usted deshacer el cambio.

Palomino. Mañana, mañana!—Santa Bárbara! Tampono

co es mio este horrible chapeo! (*Se lo entra hasta las narices.*)

Perico. De todos modos, guarde usted esas prendas, y si alguno viene á reclamarlas, exige usted las suyas.

Palomino. El paletot no vale ni diez reales. Qué horror!

Perico. Yo no tengo la culpa. (*Vase.*)

Palomino. Además, aunque valiese diez mil, no me es licito darle á un cochero una cosa que no me pertenece. (*Lo deja sobre una silla.*) Dios mio! Dios mio! Qué haré?

ESCENA XI.

DON SIMPLICIO PALOMINO. DON NICOMEDES.

Nicomedes. (*Saliendo por el fondo.*) Es usted, caballero, el que hizo conmigo una puesta al ecarté? Pues le sobran á usted veinte reales.

Palomino. Oh! felicidad!

Nicomedes. Eh?

Palomino. (*Aparte.*) Cuando yo invocaba á la Providencia, hé ahí que se me aparece bajo la forma un poco grotesca de este hombre!...

Nicomedes. Con que fue usted el que apostó, no es así?

Palomino. (*Titubeando.*) Yo... ciertamente... yo... no!

Nicomedes. No?

Palomino. (*Con resolucion.*) No! (*Aparte.*) Honor! Tú triunfaste!

Nicomedes. (*Riéndose.*) Si no fue usted, sería otro.

(*Se dirige hácia algunas personas de las que circulan por los salones, y habla bajo con ellas.*)

Palomino. Sí; riete, riete... (*Aparte.*) Mi desesperacion es muy risible! (*Llamando.*) Caballero!

Nicomedes. Me llama usted?

Palomino. (*Sonriéndose y con amabilidad.*) No es su nombre don Nicomedes? (*Don Nicomedes hace un movimiento afirmativo.*) Ah! Entonces yo le conozco á usted.

Nicomedes. Sí?

Palomino. Sí, si. Usted conoce tambien á Julio Ramirez, no es verdad? No es usted su amigo? Pues los ami-

gos de nuestros amigos... (*Apretándole la mano.*)

Nicomedes. Lo es usted de Julio?

Palomino. Intimo!

Nicomedes. En ese caso debe usted ser don Simplicio Palomino.

Palomino. (*Con alegría y expansion.*) Justo! Me conoce este buen don Nicomedes! Y precisamente tenia que...

Nicomedes. (*Interrumpiéndole.*) Me debe usted cuarenta reales.

Palomino. Yo?

Nicomedes. Por su billete y el de Julio; este me dijo me los abonaria usted.

Palomino. (*Haciendo por reirse.*) Ah! eso es una friolera! (*Apartándose un poco, y dando una patada en el suelo.*) Ladron! Cuando yo esperaba sacarle un duro, me reclamaba él dos! (*Alto con aplomo.*) Yo le he dado el importe de mi billete á Julio... Acordamos eso despues, porque como usted es el empresario de los bailes... y amigo suyo...

Nicomedes. Bueno, no importa nada.

Palomino. Pero señor don Nicomedes, si usted gusta...

Nicomedes. Hombre! Ni pensarlo!

Palomino. Si por cierto... y si usted tiene cambio...

Nicomedes. De qué?

Palomino. De... de... de un billete de mil reales...

Nicomedes. Seguramente qué tengo.

Palomino. (*Aparte, exhalando un grito doloroso.*) Ay! Me clavé!

Nicomedes. Cómo queria usted que siendo empresario no tuviese?... Pero no lo llevo encima. (*Movimiento de alegría de Palomino.*) Pues ha de saber usted que yo bailo todavia, y si llevase los bolsillos llenos de monedas...

Palomino. (*Riéndose.*) Si, sí!

Nicomedes. Pareceria una mula con campanillas.

Palomino. (*Riéndose, y dando golpecitos á don Nicomedes.*) Qué gracioso es este demonio de hombre! Yo habia oido hablar mucho de sus ocurrencias! A mí me sucede lo mismo que á usted, no en cuanto á la gracia, sino al dinero. No llevo encima ni una moneda de plata... desgraciadamente.

Nicomedes. Cómo! Desgraciadamente? (*Aquí aparece Perico con una bandeja, en la que lleva la cena á algunos.*)

Palomino. No para mí... sino para... (*Viendo á Perico.*) para ese pobre muchacho, que me ha hecho algunos servicios, y al que me hubiera alegrado de regalar un durete.

Nicomedes. No es mas que eso? Pues aquí he de tener... una moneda nacional... un napoleon... y se lo prestaré á usted.

Palomino. (*Aparte.*) Me he salvado!

Nicomedes. Perico! Toma, de parte del señor.

Perico. Muchas gracias. (*Lo toma y se va.*)

Palomino. (*Aparte.*) Me he perdido! Una deuda mas!

Nicomedes. Ahora voy en busca del que apostó conmigo. Celebro infinito haberle hecho á usted este pequeño favor.

Palomino. Es usted un angel... (*Don Nicomedes se va.*) del infierno! Llévete el diablo con tu favor!

Perico. (*Que vuelve á salir con la bandeja vacía.*) Repito... un millon de gracias.

Palomino. No hay de qué! (*Aparte.*) Mal provecho te haga!

ESCENA XII.

DON SIMPLICIO PALOMINO. DOÑA LEONOR. PERICO.

Leonor. Le buscaba á usted, señor de Palomino... quiero marcharme.

Palomino. (*Confuso.*) Cuando... usted guste.

Leonor. Ahora mismo.

Palomino. Al momento. (*Aparte.*) Dios Santo! Qué haré? (*Se pone el paletot que habia dejado sobre la silla.*)

Leonor. (*Aparte, mientras Palomino se entra el paletot.*) No he encontrado á Enriqueta... ha desaparecido entre un grupo, y la he perdido de vista, así como á Julio. Huyen de mí! No hay duda, el peligro es mayor de lo que yo creía. (*Perico aparece en el fondo como buscando á alguno.*) Pero me parecé que la veo pasar... Si, si! (*Se pierde un momento entre las gentes que atraviesan el salon del fondo.*)

Palomino. (*Aparte.*) Allí está Perico... á los grandes

males, grandes remedios. (A Perico, que se acerca.) Perico, antes te he dado un Napoleon... devuélmelo, y mañana te cubriré de oro... y pedrería.

Perico. Justamente yo venia á traérselo á usted.

Palomino. Me he salvado! (Aparte.) Escelente mozo! Y (Alto.) por qué me lo traías?

Perico. Toma! porque es falso! porque es de plomo!

Palomino. (Desesperado.) Maldicion!

Perico. Ahí lo tiene usted. (Se lo da.)

Palomino. (Fuera de sí.) Miseria! Miseria! (Arroja al suelo la moneda para asegurarse de que es falsa; la recoge y la examina con desolacion.) Cómo salir de este pantano? Faltaré á mi palabra? Imposible! Eso sería renunciar á ella. No; suceda lo que sucediere, necesito ese coche... y lo tendré aunque me sea preciso tirar de él. (Váse rápidamente por el fondo.)

ESCENA XIII.

DOÑA LEONOR. Despues DON SIMPLICIO PALOMINO y PERICO.

Leonor. Me he equivocado... No era Enriqueta! y Yo me muero de inquietud!—Es posible que así esponga su felicidad, el reposo de toda su vida? Si viniera Silvestre, qué le diria? Por eso quiero huir de aquí, por eso quiero ver antes de volver á la mia, si ha regresado á su casa.

Palomino. (Sale muy alegre.) Señora, buenas noticias.

Leonor. Tiene usted ya el coche?

Palomino. No... la lluvia ha cesado... el cielo está puro y sereno... puro como mi amor. Venga usted, venga usted, aprovechémonos de la clemencia celeste.

Leonor. A pie?

Palomino. (Con pasion y sentimiento.) Sí! Es tan dulce apoyarse en un brazo que nos ama! (Con dignidad.) y que en todo evento, la defenderia á usted, señora!

Leonor. Pero, amigo mio, su brazo de usted no me defenderá contra la humedad. Yo no puedo andar media legua, despues de lo que ha llovido, con zapatos de raso... y ademas tengo tanta prisa! En fin, caballero, se lo suplico á usted, mande por un coche y no lo olvidaré jamas.

Palomino. (*Con exaltacion.*) No lo olvidará jamas!... Ni yo tampoco! (*Llamando.*) Perico! (*Perico aparece.*) Un coche... un cabriolé... una tartana... una calesa... al momento.

Perico. Voy, voy. (*Vase.*)

Leonor. (*A Palomino.*) Antes nos pasaremos por la calle de Fuencarral!... (*Aparte.*) á ver si por casualidad ha vuelto Enriqueta.

Palomino. (*Sorprendido.*) Por la calle de Fuencarral!! Y usted vive?...

Leonor. En la de Toledo, cerca de la puerta. (*Se aleja un poco para arreglar su trage delante de un espejo.*)

Palomino. (*Aparte.*) Y estamos en la plaza de las Cortes, y yo habito junto á Palacio! (*Paseándose con agitación.*) No... el cochero no querrá menos de treinta reales por tantas expediciones... no me basta con un duro... no me basta! (*Cambiando de tono y con la energía de la desesperacion.*) Si cuando llegue á mi puerta el desgraciado no se contenta con mi paletot... yo le asesino... sí... le a-se-si-no! (*Mirando atentamente el paletot.*) El paño no es feo... Bien valdrá dos duros... eso es, los diez reales restantes para propina. (*Un mozo de la fonda sale con un plato por el corredor de la derecha, y pregunta al fondista, que halla al paso:*)

Mozo. Para quién es esto?

Fondista. Para ese jóven de frac azul que ha entrado en el cuarto de la esquina, con una señora de dominó negro y lazos encarnados. (*El mozo desaparece por un lado y el fondista por otro.*)

Leonor. (*Aparte.*) Dios mio! Esas señas!... No hay duda! Es Enriqueta! Preguntar al mozo sería comprometerla aun mas... Si, debo cerciorarme ante todo!

Palomino. Con que, señora, tendrá usted su coche, y cuando guste...

Leonor. Perdone usted... pero... he cambiado de proyecto... nos quedamos aqui.

Palomino. Es posible? (*Con alegría.*)

Leonor. Debo parecer muy caprichosa, muy ridícula, no es cierto?

Palomino. Al contrario! (*Yendo hácia el pasillo y llamando.*) Perico! Perico!

El mozo de antes. Ha ido á buscar un carruaje.

Palomino. (*Aparte.*) Ay! ay! ay!

Leonor. (*Aparte.*) Es verdaderamente un buen muchacho!

Palomino. No quisiera ser indiscreto preguntando á usted qué motivo ha podido influir para esa nueva resolución... aunque me alegraría de saber sin embargo...

Leonor. No lo adivina usted?

Palomino. Tengo esa desgracia.

Leonor. No adivina usted que cuando se ha bailado toda la noche, tiene una necesidad de reparar un poco sus fuerzas?

Palomino. (*Haciendo por reirse.*) Ah! sí! Ah! sí! (*Aparte con estupor.*) Ay! sí!

Leonor. Por lo tanto, amigo mio, quisiera tomar una friolera.

Palomino. (*Aparte alejándose algunos pasos.*) Santo cielo! Diviso el porvenir de una cena... y lo que es peor el porvenir de una cuenta! (*Alto.*) Acaso deseará usted un caldo, señora?

Leonor. No... (*Aparte.*) acabaría muy pronto, y no tendría tiempo para verlos salir. (*Alto.*) No... alguna cosa sólida...

Palomino. (*Acabando la frase con espanto.*) Que se pegue al riñon, no es verdad? (*Aparte.*) Tierra, trágame!

Perico. (*Saliendo.*) Abajo está el coche... es una carretela preciosa... de esas de los toros.

Leonor. (*A Palomino.*) Ya es inútil... porque estaremos quizás mucho tiempo aqui.

Palomino. (*Repitiendo maquinalmente estas palabras á Perico.*) Estaremos quizás mucho tiempo aqui!

Leonor. Déle usted una propina al cochero y que se vaya.

Palomino. (*Paseándose con agitacion.*) Una propina! Una propina! Yo no puedo darle á ese hombre un pedazo de mi paletot... y es la única moneda que poseo. (*Alto con galantería.*) No... prefiero tenerle á la disposición de usted... hasta que lo necesite.

Leonor. Ah! señor de Palomino! Es usted muy amable, muy galante!

Palomino. (*Con ternura.*) Puedo yo... hacer otra cosa?

Perico. Acaso van ustedes á cenar, señores? Aquí hay mesa.

Leonor. Si.

Palomino. (*Trágicamente.*) Si!

Perico. Y qué gustan ustedes?

Leonor. Cosas ligeras.

Palomino. (*Vivamente.*) Si... porque tan tarde podría hacerle á usted daño.

Perico. Con que, qué traigo?

Leonor. Le dejo á usted el cuidado de escoger. (*Se quita su dominó y lo coloca sobre una silla que habrá junto á la puerta de la derecha.*)

Palomino. (*Mirando al paletot, el que parece estar tascando.*) Caldo... esto abriga mucho el estómago.

Perico. Y despues?

Palomino. Despues... despues... (*Dando vueltas á la lista que tiene en la mano.*) Ternera mechada. (*Aparte.*)

Es lo mas barato. (*Alto.*) Con salsa... con mucha salsa... (*Aparte.*) Para que moje pan.

Perico. Y despues?

Palomino. (*Con rabia mirando á Perico.*) Despues... despues!... (*Aparte.*) Este paletot bien vale tres duros!

Qué diablo! Si, si, bien vale tres duros... aah! Tiene cuello de terciopelo. (*Alto.*) Queso de bola... (*Mirando el cuello con desolacion.*) raído!

Perico. Queso raído? Querrá usted decir rallado. — Voy á encargar eso.

Palomino. (*Corriendo detras de él.*) Una racion de todo, entiendes? Una sola racion!

Perico. De caldo tambien? Vaya en gracia! (*Se dirige hácia el pasillo de la izquierda.*)

Leonor. (*Mirando hácia el mismo lado.*) El cuarto de esquina, dijo. Allí debe ser!

Perico. Acaso querrán ustedes un gabinete para los dos?

Leonor. No, no, aquí.

Perico. Como es una pieza de paso...

Leonor. Para todas las personas que cenan en esa parte?

Perico. Si señora.

Leonor. No importa; deseo que sea aquí. (*Perico se marcha: Leonor se dirige á observar hácia la izquierda.*)

Palomino. (*Continuando en examinar el paletot.*) Nunca bastará el precio de este paletot para cubrir mi siste-

ma tributario. Abajo me amenaza un coche... aquí una cena de Damocles está suspendida sobre mi cabeza! Y no tengo nada en las manos, nada en los bolsillos! (*Meté con furor las manos en los bolsillos.*) Gran Dios! Un bolsillo! En este paletot anónimo! (*Saca el bolsillo y esclama con una alegría estrepitosa.*) Oro! El cielo es quien me lo envía! Si, esto no puede venir sino de allá! (*Cuenta las monedas con un gozo creciente.*) Un paletot forrado de oro! Debe ser de algun inglés... solo ellos tienen tales extravagancias! Pero ahora nada de caldo, de ternera ni de queso. (*Mientras este aparte, Perico ha puesto dos platos, dos cubiertos y dos panecillos sobre una mesa.*) Cosas buenas, platos delicados! (*Corriendo hácia Leonor, que sale del pasillo.*) Ah! Señora, qué felicidad! Perico!

Leonor. (*Sorprendida.*) Qué hay?

Palomino. Qué te he pedido para cenar?

Perico. Caldo, ternera y queso.

Leonor. (*Sorprendida.*) Éscelente!

Palomino. Horror! Eso es innoble! Eso es mezquino!

(*A Leonor confuso.*) Ha sido una mala inteligencia. (*A Perico.*) Muchacho, danos una cena esquisita... vino de Champagne... todo de lo mejor.

Leonor. Para qué tanto?

Palomino. Mira, no dejes de traerme un palomino frito... quiero tener el gusto de comerme á mí mismo... en efigie.

Leonor. Si yo no tengo mucho apetito!

Palomino. No importa: usted me ha pedido una cena, y yo deseo que sea opipara, magnífica, regia. (*A Perico.*) Si hay pavos y faisanes, trae faisanes y pavos... y sirvenos bien, que no te olvidaré.

Perico. Entiendo, entiendo. (*Vase.*)

Leonor. Con qué podrá pagar á usted?...

Palomino. No, si soy yo el que paga... (*Aparte.*) ó por mejor decir, mi paletot.

Julio. (*Entreabriendo la puerta del cuarto donde está.*)

Mozo! (*Ve á Palomino.*) Ah! (*Vuelve á cerrar.*)

Leonor. (*Que le ha visto.*) Julio! No me habia engañado! Ahí estan! (*Va á dirigirse hácia allá, cuando suena la voz de don Silvestre.*)

Silvestre. (*Dentro.*) Es imposible; le digo á usted que es

imposible, don Nicomedes: no puede haberse marchado mi muger.

Leonor. (Aparte, asustada.) Mi cuñado!! Si me encuentra, qué le he de decir? No: me voy á esconder en ese gabinete. (*Entra en el de la derecha.*)

Palomino. (Que no ha visto nada.) Todo va perfectamente. (*Volviéndose hácia el lado donde cree encontrar á Leonor.*) Señor... (*Se encuentra de cara con don Silvestre, que sale mirando á todas partes con aire suspicaz.*) Su marido! (*Aparte.*) Qué vendrá á hacer?

ESCENA XIV.

DON SILVESTRE ROMPELANZAS. DON SIMPLICIO PALOMINO. PERIGO, que va y viene.

Silvestre. (De muy mal humor, y muy bruscamente durante toda la escena.) Es usted, señor de... Gallo, ó Gallina... yo sé que usted es un ave... pero no sé cuál.

Palomino (Aparte.) Quiera Dios que no sea él para mi ave de mal agüero.—(*Alto.*) Palomino.

Silvestre. (Paseándose con agitacion.) Es verdad, usted es un Palomino.—Pues amigo, aqui tiene usted un... un huitre... un cuervo!

Palomino. (Aparte.) Parece que el furor le hace olvidar los nombres!

Silvestre. Creerá usted, señor de... (*Buscando el nombre.*)

Palomino. (Vivamente.) Palomino.

Silvestre. Eso es. Creerá usted que esta noche traigo á mi consorte á este baile...—porque yo soy casado.

Palomino. No lo dudo. (*Paseándose muy de prisa al lado de don Silvestre.*)

Silvestre. Por mal de mis pecados!—Me veo en la precision de abandonarla un momento, porque tenia que presentarme en casa de... en una casa, á usted no le importa saber cuál.

Palomino. (Picado.) Cómo!

Silvestre. (Mas fuerte.) A usted no le importa saber cuál.

Palomino. (Aparte.) Qué salvaje! Con tal de que su mu-

ger no aparezca... porque la mataría este demonio!

Silvestre. Yo pensaba encontrar á mi esposa en su cuarto cuando volviese...

Palomino. Ah!...

Silvestre. Qué dice usted?

Palomino. Yo he dicho: ah! (*Aparte.*) Me pide cuenta hasta de mis palabras!

Silvestre. Entro en mi domicilio, y nadie. (*Palomino hace un gesto.*) Qué dice usted? (*Palomino hace seña de que no ha dicho nada.*) Es usted mudo?

Palomino. No señor!

Silvestre. Entonces, por qué no responde?

Palomino. Psit!

Silvestre. Le parece á usted divertido lo que me sucede?

Palomino. Poco.

Silvestre. Debo estar contento?

Palomino. No!

Silvestre. Es una felicidad! (*Anda dos pasos, y se vuelve hácia Palomino.*) Cómo que es una felicidad? (*Perico comienza á servir la cena, y coloca un rimerero de platos sobre una mesa inmediata.*)

Palomino. (*Impaciente.*) Yo no he hablado ni esto; usted es el que ha dicho: es una felicidad! (*Aparte.*) Ahora hasta se pide cuenta á sí mismo de sus palabras!

Silvestre. Es muy posible.—Sigo mi historia.—Vuelvo aquí; me dicen que todavía hay gente; comienzo á buscar á mi muger; me hallo con don Nicomedes, quien me asegura que no se ha marchado aun aquella, y sin embargo no parece.

Palomino. Puede que esté equivocado don Nicomedes. (*Hace señas á Perico, que pone la mesa.*)

Perico. (*Aparte.*) Comprendo! Este debe ser el marido! (*Alto.*) Caballero, es muy tarde, y casi todo el mundo se ha retirado.

Silvestre. (*Con violencia, y encaminándose hácia Perico.*) Quién te mete á tí en esto?

Palomino. (*Aparte.*) Ahora pega con el mozo! A este hombre le ha mordido algun perro!

Silvestre. Caballero, está usted solo?

Palomino. Absolutamente solo.

Silvestre. Entonces, por qué ha colocado dos cubiertos ese muchacho?

Palomino. Para mí.

Silvestre. Dos cubiertos para usted? Y cómo es eso?

Palomino. (Que comienza á impacientarse.) Señor mio, sabe usted que me parece muy ridiculo?...

Silvestre. (Con furor.) Le parezco yo á usted ridiculo?

Palomino. (Cambiando de tono.) Mas en consideracion á su carácter de usted... (Don Silvestre da una patada y se aleja.) muy agradable por lo demas... tengo á bien decirle que el otro cubierto es para un amigo á quien he ofrecido convidar, y que no ha llegado aun, porque debia acompañar á una señora á su casa, y volver.

Silvestre. (Vivamente.) Qué señora?

Palomino. Su tia; una vieja.

Silvestre. (Cogiendo de un brazo á Palomino.) No ha oido usted hablar por aqui?

Palomino. No, no!

Silvestre. (Aparte.) Me habia parecido su voz. (Alto.) Amigo, una vez que la persona á quien usted espera no viene, yo la reemplazaré.

Palomino. (Aparte.) Reemplazará á su muger! (Alto.) Con mucho gusto...

Silvestre. A la inglesa, se entiende; cada uno pagará su escote.

Palomino. No por cierto; no admito...

Silvestre. Quiere usted convidarme? Acepto! Otro dia le daré el desquite.

Palomino. (Aparte.) Yo soy quien se lo da á él.

Silvestre. (Aparte.) Deseo quedarme en este sitio, porque nadie me quitará de la cabeza que Enriqueta...

Palomino. (Aparte.) Mientras cenamos, tal vez puede escaparse ella! Y dónde se habrá metido, Dios mio? Es terrible no saber...

Silvestre. (Cogiéndole nuevamente del brazo.) No es verdad que si?

Palomino. (Asustado.) Qué?

Silvestre. Usted participa de los temores que me agitan!

Palomino. Mucho, mucho! (Perico sale con el último plato.)

Silvestre. (Viendo que la cena está servida.) Cenemos. Siéntese usted. (Se sienta y desdobra su servilleta; Palomino distraido se queda de pie; Silvestre repite, dando un golpe sobre la mesa.) Siéntese usted, digo.

Palomino. (Aparte, yendo á sentarse.) Quién conocerá que soy yo el que convida?

Silvestre. Pero si mi muger me engaña...

Palomino. Y qué culpa tengo yo?

Silvestre. (En tono amenazador.) Si mi muger me engaña, iré á perseguirla hasta los profundos infiernos. *(Come furioso.)*

Palomino. Al contrario de Orfeo, que fue á buscar la suya hasta allí.

Silvestre. Orfeo era un mico.

Palomino. No es así como le representan, sino... *(Haciendo que toca la lira.)*

Silvestre. Pobre de ella! pobre de su cómplice!

Palomino. (Aparte.) Ay, ay!

Silvestre. Los aniquilaría... como... como... *(Coge un plato, y lo rompe contra la mesa.)*

Palomino. (Con miedo que trata de disimular.) Ay! ay!

Perico. (Sale corriendo.) Aquí estoy, señores, aquí estoy.

Silvestre. Otro plato. *(Perico se lo da, y se vuelve á ir.)*
El peligro es real y verdadero, porque mi muger es jóven y bonita.

Palomino. (Como á pesar suyo.) Ya lo creo!

Silvestre. Y qué sabe usted?

Palomino. Yo? Nada; pero supongo que si fuese vieja y fea, estaría usted mas tranquilo.

Silvestre. (Bebiendo.) Justo!

Palomino. Y me complazco en pensar que sus sospechas de usted serán infundadas.

Silvestre. Y en qué funda usted esa conjetura estúpida?

Palomino. En qué... en que... usted es... una persona muy apreciable...

Silvestre. Es cierto.

Palomino. (Aparte.) Yo le adulo á este animal... Es como el que domestica osos!

Silvestre. (Con una cólera concentrada, y fijando los ojos en Palomino.) Hay un hombre en el mundo... á quien yo introduciría con mucho gusto quince pulgadas de hierro en el cuerpo!

Palomino. (Retirando su silla, y dejando el bocado que iba á llevar á la boca.) Cómo me mira! *(Aparte.)*

Silvestre. No come usted?

- Palomino.* (*Haciendo por reirse.*) No tengo gana.
- Silvestre.* Y entonces, por qué ha pedido esta cena?
- Palomino.* Ya ve usted, cuando se convida á un amigo... en general tengo buen diente... mas esta noche... le oigo á usted con tal interes...
- Silvestre.* (*Comiendo.*) Mil gracias. Pero caramba! es menester ayudarme... no me gusta que paguen para verme comer.
- Palomino.* (*Aparte.*) Y será preciso que yo coma! Qué posicion la mia! (*Se oye reir en un gabinete de la izquierda.*)
- Silvestre.* (*Levantándose.*) Rien ahí dentro? Luego hay alguien.
- Palomino.* (*Levantándose tambien asustado.*) Toma! En una fonda!...
- Silvestre.* Y usted que me decia... Espéreme usted... (*Con furor.*) Ah! Si la encuentro! (*Se precipita hácia el gabinete, cuya puerta abre de un puñetazo.*)

ESCENA XV.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

- Palomino.* Gran Dios! Este hombre es un Centáuro! Si descubriese...
- Leonor.* (*Saliendo del gabinete donde estaba.*) Señor de Palomino!
- Palomino.* Ah! Qué dicha! Estaba usted ahí?
- Leonor.* Es menester á toda costa que le aleje usted de este sitio.
- Palomino.* Eh?...
- Leonor.* Yo sabré recompensar ese favor. (*Tendiéndole la mano.*) Va en ello mi ventura!
- Palomino.* (*Besándole la mano con transporte.*) Ah!
- Leonor.* (*Aparte, mientras Palomino le besa la mano.*) No debo vacilar... si quiero salvarlos. (*Se oye un gran ruido de vajilla rota; y la voz de muchas personas que disputan. Leonor da un grito, y desaparece por el pasillo de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

DON SIMPLICIO PALOMINO. *A poco* DON SILVESTRE ROMPELANZAS.

Palomino. El tigre se ha desencadenado! Buen momento para alejarle!

Silvestre. (*A la puerta del gabinete.*) Bueno, bueno!... Yo tenia razones particulares... creia que mi muger... me he equivocado; y pongan ustedes el gasto de la vajilla rota en la cuenta.

Palomino. (*Aparte.*) En mi cuenta!

Silvestre. (*Descendiendo la escena con indignacion.*) Quién ha visto cosa igual! Oponerse á que yo entrara... para cerciorarme! Asi, los he tratado como merecian, porque estoy de un humor...

Palomino. (*Aparte.*) Y digale usted que se largue!

Silvestre. No vaya usted á creer que es este micarácter ordinario.... Yo soy naturalmente dulce...

Palomino. No necesita usted decirlo; eso se conoce. Mas en este momento está usted un poco agitado, conmovido...

Silvestre. Si, si; lo estoy!

Palomino. Son los nervios... y yo en su lugar... sabe usted lo que yo haria en su lugar?

Silvestre. Qué?

Palomino. Es muy bueno.

Silvestre. El qué?

Palomino. Es un calmante.

Silvestre. Pero demonio, el qué?

Palomino. En su lugar de usted, me iria...

Silvestre. (*Cada vez mas furioso.*) Adónde?

Palomino. A meterme en la cama... buenamente.

Silvestre. Con que es decir que me envia usted á acostar como á un chiquillo.

Palomino. Yo no digo tal... mas en su lugar de usted... yo no dormiria acaso... es muy probable... y con todo... eso le haria á usted mucho provecho.

Silvestre. Usted no me lo dice sin motivo.

Palomino. (*Aparte.*) Sospechará?... (*Alto.*) Pues bien, le confieso á usted que tengo uno... he bailado bas-

tante... acostumbro acostarme temprano, y cuando pasa mi hora, por mas que hago, me fastidio.

Silvestre. Se fastidia usted conmigo?... Señor... de... de... Perdigon...

Palomino. Cómo Perdigon? Palomino!

Silvestre. Sabe usted que es el primero que?...

Palomino. El primero qué? (*Levantando la voz.*)

Silvestre. Que se fastidia en mi compañía?

Palomino. Quiere decir, que mis predecesores no eran descontentadizos.

Silvestre. (*Frenético.*) Caballero!

Palomino. Caballero!

Silvestre. Nunca me han hecho una afrenta, sin que me la hayan pagado cara.

Palomino. Diga usted su precio, señor mio.

Silvestre. Salgamos!

Palomino. Ese es justamente el consejo que yo le daba á usted poco há... Salga usted!

Silvestre. (*Con ironía.*) Parece que es usted fanfarron, amigo.

Palomino. (*Mirándole con fiereza, y dando una patada.*)
Estraordinariamente, señor mio. (*Aparte.*) Si pudiera yo meterle miedo!

Silvestre. Tanto mejor. Necesito desahogar mi cólera con alguno. (*Le da un golpe en la espalda: Palomino se tambalea.*)

Palomino. (*Aparte.*) Ay! Creo que he ido demasiado allá!

Silvestre. No se impaciente usted... voy á buscar armas y padrino...

Palomino. Y yo!

Silvestre. Vive Dios, que ha sido una noche completa! Averiguo en el baile del ministro que me han negado el ascenso...

Palomino. (*Paseándose.*) Muy bien hecho!

Silvestre. Vuelvo á mi casa, y me encuentro sin mi muger...

Palomino. Muy bien hecho!

Silvestre. Y tropiezo aqui con un imbécil... (*Palomino se detiene, y le mira.*) al que me verá precisado á romper la cabeza, despues de haber cenado...

Palomino. (*Con dignidad cómica.*) A su costa... y quéjese usted todavía!

Silvestre. (Llamando.) Mozo!

Palomino. (Aparte.) Pago la cuenta, me llevo á su mujer, nos metemos en el coche... y averigua quién te dió!

Silvestre. (A Perico, que sale.) Dónde está mi gaban, que yo habia dejado aqui?

Perico. (Tomando el paletot de antes, que estaba sobre una silla en el fondo.) Serà este.

Silvestre. (Cogiéndole.) Si... justo... es el mio.

Palomino. (Con desprecio.) Cómo! Es de usted ese pingo?

Silvestre. Yo no sufro insultos de nadie!

Palomino. A mí me han birlado el mio.

Silvestre. Y qué me importa á mí eso?

Palomino. Quédese usted con su paletot... no vale ni diez reales. *(Vivamente, y aparte.)* Dios mio! Y el bolsillo que está dentro! *(Acercándose á don Silvestre, y alto.)* Caballero, caballero!

Silvestre. (Poniéndose el paletot, y con furia.) Váyase usted... á... pasear... Es usted un cócora! Un!... Váyase usted de ahí! Yo voy por las pistolas, y vuelvo en seguidad. *(Vase.)*

ESCENA XVII.

DON SIMPLICIO PALOMINO. Despues JULIO RAMIREZ.

DOÑA LEONOR.

Palomino. Me roba mi bolsa... en la cual consistian todas mis esperanzas! La bolsa y la vida!... este hombre es dos veces peor que los ladrones!

Julio. (Dentro.) Señora, suplico á usted...

Palomino. (Sorprendido.) Julio aqui?

Leonor. (A Julio, y sin ver á Palomino.) Quiere usted acabar de comprometer á una imprudente?

Palomino. (Aparte.) Una imprudente!

Leonor. Demé usted ese retrato!

Palomino. (Aparte.) Un retrato!

Julio. (En tono suplicante.) Acabo de concluirlo, y es el solo premio que he alcanzado por un amor de toda la vida!

Palomino. (Aparte.) Un amor!

Leonor. (*Imperiosamente.*) Démele usted, y márchese!
Julio. Nunca! Y ya que debo alejarme, lo llevaré conmigo!

Leonor. Caballero! (*Aparte.*) Yo sabré obligarle...

Palomino. (*Cogiendo de un brazo á Julio, que está cerca de la puerta.*) Una palabra!

Julio. (*Vivamente.*) Amigo mio, ya sé lo que has hecho en favor nuestro para alejar al marido!

Palomino. Acaso la muger de ese hombre?...

Julio. Es la que yo amo!

Palomino. (*Dando un grito doloroso.*) Ay! Es posible?

Julio. (*Yéndose.*) Gracias, gracias! (*Vase: Palomino se deja caer sobre una silla, penetrado de dolor.*)

Leonor. Enriqueta va á saberlo todo... (*Se dirige hácia el pasillo de la izquierda, y se detiene sorprendida al ver á Palomino medio desmayado.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA LEONOR. DON SIMPLICIO PALOMINO.

Leonor. Dios mio! Qué tendrá? Señor de Palomino!

Palomino. (*Con voz apagada.*) Ah! señora! ah! señora!

Leonor. Me ha asustado usted!—Pero el tiempo urge, y no hay que perder un minuto. Amigo mio, si no nos volvemos á ver, no dude usted de mi gratitud eterna. (*Va á alejarse, cuando Palomino, recobrando su energía, se levanta, coge de un brazo á doña Leonor, y la atrae hácia sí.*)

Palomino. Cómo! Si no nos volvemos á ver! Eso es inaudito... eso es piramidal!

Leonor. (*Con temor.*) Qué tiene usted?

Palomino. Recapitulemos, si usted gusta, desde el dia en que estuvo usted para caer en el rio... con aquel burro de quinientos reales que usted montaba.

Leonor. Usted me ha salvado la vida, y yo no lo olvidaré jamas!

Palomino. Ni yo! Desde aquel dia, que decidí mi suerte, yo no he vivido, señora, sino henchido de dulces recuerdos, yo no soñaba mas que con torrentes espumosos, y asnos muertos. Despues de dos años de pesquisas minuciosas, la encuentro á usted en este bai-

le... (*Con indignacion.*) mas bonita que nunca... y me convierto en su esclavo, con la abnegacion de un... de un perro!—Necesita usted un coche... y mando venir uno... hace tres horas! Quiere usted cenar... y yo, que no tengo hambre, pido una cena opipara.—En fin, me ordena usted que despida á ese Rompelanzas, y yo, simple empleado, cuyo oficio no es romperlas con nadie, que no tengo mas valor que el de mi apellido, me veo precisado á dar caza á ese tigre, con peligro de mi vida.

Leonor. Cómo?

Palomino. (*Con rabia.*) Si; cuando la aurora con sus rosados dedos abra las puertas del Oriente... nosotros iremos á abrirnos la cabeza.

Leonor. Un duelo! Y con él, cuya reputacion de habilidad...

Palomino. Me matará... ya sé que me matará... pero al menos la habré complacido á usted.

Leonor. (*Conmovida.*) Semejante abnegacion!...

Palomino. Y de qué me sirve? No me acaba usted de decir: (*Imitando una voz de muger.*) «Si no nos volvemos á ver, no dude usted por eso de mi gratitud eterna?»—No acabo de oír tambien que Julio la ama á usted?

Leonor. Julio? No es á mí... está usted equivocado; y ese afecto tan puro, tan sencillo que usted acaba de manifestarme, ha conmovido mi corazon!

Palomino. Es posible?... Una prueba! Deme usted una prueba de lo que dice!

Leonor. Se lo juro á usted, amigo mio! (*Tendiéndole una mano.*) Dudará usted aun?

Palomino. (*Besando con delirio la mano de Leonor.*) No! no! las mugeres son sirenas... sirenas... sirenas! (*Besando siempre.*)

Leonor. Basta, basta ya! (*Sonriéndose.*) Ahora permítame usted que llame á mi cuñada.—Enriqueta! Enriqueta!

ESCENA XIX.

DICHOS. ENRIQUETA.

Enriqueta. Gracias á Dios! Me moria de inquietud!

Palomino. (Aparte.) Si habrá ahí dentro algun nido?

Leonor. Partamos, amiga mia: este caballero nos acompañará.

Palomino. Cómo! Nos vamos los tres?

Leonor. Nunca ha sido otra mi idea...

Palomino. Ah!

Leonor. Y suceda lo que sucediere, acuérdesese usted de que yo no me he separado en toda la noche de esta señora... de que usted ha estado siempre con nosotras. Vamos.

Palomino. (Aparte.) Pero y la cuenta! No me puedo marchar!

Leonor. Vamos, Enriqueta. *(Las dos mugeres se dirigen hácia el fondo, mas se oye la voz de don Silvestre.)*

Silvestre. (Dentro.) Cuando digo que está adentro! Que me espera!

Leonor y Enriqueta. Ah! *(Se refugian en el pasillo de la izquierda, y desaparecen un momento.)*

ESCENA XX.

DICHOS. DON SILVESTRE ROMPELANZAS. JULIO RAMIREZ.

Silvestre. (Sale con una caja de pistolas.) Le digo á usted que me acompañará, con mil demonios!

Palomino. (Aparte.) Gracias por la compañía!

Silvestre. (Dando un golpe en la espalda á Palomino.) Estoy á sus órdenes.

Julio. Permitame usted, señor don Silvestre; en esto hay una mala inteligencia, facil de esplicar. *(Enriqueta y Leonor aparecen de nuevo á la entrada del pasillo, espiando una ocasion para escaparse.)*

Palomino. (Con arrogancia.) Muy facil de esplicar.

Julio. Todo ha sido por una miserable cena!

Palomino. (Aparte, picado.) Miserable! Si comerá este oro y diamantes?

Silvestre. (A Julio.) Se trata de una cosa mas grave... aqui hay una señora...

Leonor. (Aparte.) Gran Dios! *(Hacen un movimiento para retirarse, pero despues se dirigen hácia la puerta del fondo.)*

Silvestre. Una muger... con la cual debia cenar el se-

ñor. El fondista me lo ha revelado... Y esa muger era la mia.

Palomino. Pues bien, es verdad, estaba aqui con una dama. Y qué?

Silvestre. Lo confiesa!

Palomino. Estaba con una jóven encantadora, á la que amo, y de la cual me creo correspondido! (*Aparte.*) Qué idea!... (*Alto.*) Y esa jóven... (*Mientras Julio hace por apaciguar á don Silvestre, Palomino toma de la mano á Enriqueta, cuando las dos señoras se iban á escapar, y la conduce á pesar de su resistencia al proscenio, diciendo:*) mirela usted!

Silvestre. (*Furioso.*) Infame!! (*Quiere lanzarse sobre Palomino: Julio le detiene.*)

Julio. (*Aparte.*) Todo se ha perdido!

Enriqueta. Pero, caballero, si yo no le conozco á usted!

Palomino. (*Bajo y vivamente.*) No importa; diga usted que ha cenado conmigo... es para salvar á su esposa. (*Alto y con aplomo.*) Sí señor, yo he cenado aqui con esta señora.

Silvestre. Con mi muger? (*Frenético siempre.*)

Palomino. (*En el colmo de la sorpresa.*) Su muger... tambien esta? (*Con alegría.*) Ah! se halla casado con dos! Es bigamo! Yo le haré poner en un presidio!

Silvestre. (*A Enriqueta.*) Qué significa esto?

Leonor. (*Colocándose entre Palomino y don Silvestre.*) Significa que es usted un ridículo celoso.

Silvestre. Tú aqui? Cómo? (*Deja la caja de las pistolas sobre una silla.*)

Leonor. De donde no hemos podido salir por la lluvia y por falta de coche; y queriendo aprovechar el tiempo, rogamos á Julio que te proporcionase una sorpresa agradable.

Silvestre. Una sorpresa?

Palomino. (*Aparte con ironía.*) Agradable!

Leonor. Sí; Julio, deme usted ese retrato... ya es inútil el misterio... se trata de desengañar á una persona... (*Dirigiendo una mirada significativa á Enriqueta, que baja los ojos.*) á algunas quizás... de peligrosas ilusiones.

Julio. Señora... (*Saca de su bolsillo un retrato y se le*

- entrega á Leonor diciéndola en voz baja:)* Es usted muy cruel!
- Silvestre. (Mirando el retrato.)* Es mi muger! Qué parecida está!
- Leonor.* Enriqueta destinaba este retrato para regalártelo el día de tu cumpleaños...
- Silvestre.* Pues si no es hasta dentro de tres meses!
- Leonor. (Mirando á Julio.)* Pero como Julio parte mañana...
- Silvestre.* Mañana?
- Palomino.* Sí, solo va á Guadalajara.
- Enriqueta. (Con la intencion marcada de dar una orden á Julio.)* No... se dirige á Italia... para estudiar su arte en Roma! (*Julio se inclina respetuosamente en señal de obediencia.*)
- Leonor.* Con que aquí tienes, querido cuñado, la causa bien inocente de esta culpable reunion.
- Palomino. (Aparte, muy sorprendido.)* Su cuñado... (*Alto.*) Entonces... no es su marido de usted?
- Leonor.* Soy viuda, amigo mio. (*En tono muy triste.*)
- Palomino. (Muy alegre.)* Viuda! (*Leonor reprime con una ojeada el gozo de Palomino. Este cambia en seguida de intencion, y estiende las manos como bendiciendo al difunto.*)
- Silvestre.* Mas todo esto no me esplica el papel que el señor... Codorniz...
- Palomino.* Palomino, caballero.
- Silvestre. (Continuando.)* Hacia en este asunto. (*A Leonor.*) Sin duda habia venido por tí, hermana mia... Y con qué título?
- Leonor.* Yo...
- Palomino. (Con aplomo.)* Con el de su futuro esposo. (*Bajo á Leonor, con importancia.*) La salvo á usted!
- Silvestre.* Cómo, tú que eres jóven y linda, que tienes tres mil duros de renta... no podias hacer mejor eleccion?
- Palomino. (Con temor.)* Tres mil duros!
- Leonor.* No soy dueña de casarme á mi gusto, y de pagar una deuda de gratitud?
- Palomino. (Loco de alegría.)* Oh alegría! Oh felicidad! Ah señora! (*Abraza á Leonor.*)
- Silvestre. (A Julio.)* Lo que yo no me esplico... (*Se vuel-*

ve y ve á Palomino abrazando á Leonor.) Qué es eso?
Palomino (A *Silvestre*.) Empiezo por ella... ya le tocará á usted su vez. (Se adelanta hácia *Enriqueta* y la abraza.)

Silvestre. Eh! eh!

Palomino. Soy con usted! Las señoras son primero!
 (Se dispone á abrazar á don *Silvestre*, estiende los brazos y se encuentra en los del *fondista*, que ha salido por el corredor, y le da la cuenta.)

Fondista. Caballero, aquí está su cuenta.

Palomino. (Aparte.) Hüh! (Alto.) Tiene usted cambio de un billete de cuatro mil rs.? (Con importancia.)

Fondista. Seguramente.

Palomino (Aparte.) Llévete el diablo!

Fondista. Pero es inútil; la cena se halla pagada.

Palomino. (Con una alegría que procura disimular.) Cómo! y quién se ha permitido... (En tono digno y orgulloso.)

Silvestre. Yo: en el punto á que habian llegado las cosas, no podia aceptar de usted una cena que yo solo he probado.

Palomino. (Con una dignidad arrogante.) Ah! cuñado! Esa conducta le honra á usted!—Olvidémoslo todo!
 (A don *Silvestre*.)

Silvestre. Y volvámonos cada uno á su casa. Señoras, abajo tienen ustedes un coche.

Palomino. (Aparte, con temor.) El mio!

Silvestre. Perdóneme usted, amigo... es una ave... (Recordando.) Avestruz...

Palomino. Palomino, Palomino!

Silvestre. Tuve necesidad de su carruage de usted, y dispuse de él.

Palomino. Mi carruage?... Hizo usted perfectamente.
 (Aparte.) Así lo habrá pagado. (En el momento en que todos se disponen á marcharse, sale *Perico* del corredor, se acerca á *Palomino* y le dice:)

Perico. Oiga usted, caballero; la cuenta está satisfecha; pero el mozo...

Palomino. (Tratando de disimular su confusion.) Es verdad! Pobre *Perico*, tú que has corrido tanto!... (Saca del bolsillo el *Napoleon* que guardó antes, se lo pone á *Perico* en la mano, y se la cierra.) Toma!

Perico. Otra vez el Napoleon de antes... el fal...

Palomino. (*Tapándole la boca.*) Cállate! Delante de mi futura! Qué humillacion!...

Perico. Y para qué me sirve? Si es de plomo! (*Devolviéndoselo.*)

Palomino. Si encontrase por aqui quien se apiadase de mi recibiendo esta moneda!

Porque por lo visto queda en pié la dificultad.

Señores, por caridad, ya que no ignoran mi apuro, digan que es bueno este duro.

(*A un espectador.*)

Lo quiere usted!... allá voy yo.

¿Pasa la pieza, si ó nó?

FIN DE ESTE JUGUETE.

ban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
de la Vega.—Gaspar el granadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
lero.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
n.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zar-
—Géneros ultramarinos.

sta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
l honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
ija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
stion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Homb-
ro.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
o.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoría.—Hon-
rovecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
nan Gil.

provisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ud.—Ya murió Napoleon.

obo II.—Jadraque y Paris.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
via.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
Jura en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ces de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
—Luisa.—Luis onceño.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
t.—Lanuzá.—Luis y Luisito.

e Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—
o, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
o de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Mateo, ó
del Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
as estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
li empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
ios de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
r.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
Mas vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

l tío ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
o venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
lube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.

ar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

lo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
dres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
esa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
le Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
o.—Pilluelo de Paris.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
nte.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
or no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
ncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
or conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
rufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
o.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

hilette y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
on.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
has.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
a parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
originales.

—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año
a dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon
a.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—
un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Sop-

Sotillo.—Soto.—Solo mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rascate. vese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiagoullo, zarzuela.—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sanco Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y da Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumb vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amcelos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visiona Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Vítima de la calum

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—l de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv: Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bed Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura d los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas. y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un n como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y t sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.^a parte.—Zapatero y rey, 2.^a parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.^o marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Arago: un tomo, 44.

Poesias de D. José Zorrilla: se venden coleccionadas y por tomos.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 4

— de **D. Tomás Rodríguez Rubi:** un tomo, 40.

La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 40.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.^o, 12.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

80 idem del moderno español.

40 idem de idem extranjero.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca Carretas.

Y en Provincias en las principales.